

# Indicador Político

Miércoles 2 de Septiembre, 2015

Carlos Ramírez



**EPN segunda mitad:  
desarrollo o sucesión**

**A**demás de un balance objetivo de lo ocurrido en la primera mitad del sexenio, el gran **desafío** del presidente Peña Nieto se localiza en saber cuál será su agenda para la segunda mitad del sexenio: la gran reforma del modelo de desarrollo o la mera **operación** política de la candidatura presidencial priísta para el 2018.

El Presidente de la República está urgido de **re-posicionar** su legado histórico: repetir los errores de comunicación política que lo arrinconaron ante el acoso de la ofensiva de las redes sociales o un **replanteamiento** de su programa de gobierno para salir del hoyo recesivo en que lo ha metido las crisis nacional e internacional.

Al país le **urge** un gran debate sobre las opciones del desarrollo. Seguir por la misma ruta será condenar a la economía a la montaña rusa de subidas y bajas que dejan exhausto al ciudadano. El problema de fondo de México, el que tiene que ver con su viabilidad como nación, radica en **romper** el cerco neoliberal de subordinar las tasas de crecimiento a una estructura productiva centralista y estatista y a metas macroeconómicas estabilizadoras.

El inconveniente de la economía es **doctrinario**, es decir de ideología económica. Pero la trampa es hasta operativa: dentro del neoliberalismo de mercado del que México no quiere salir existen también posibilidades de romper los **diques** del estancamiento: en 1985-1991 los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari crearon el modelo económico de “crecer para pagar”, es decir, dejar de aplicar el recetario estabilizador y recesivo del Fondo Monetario Internacional. Se trató, para horror de los neoliberales, de un modelo oxímoron de fusión de contrarios: un neoliberalismo keynesiano; es decir, cumplir con las metas **estabilizadoras** pero a condición de **crecer** para que la riqueza y no los ahorros pagaran las facturas.

Los secretarios de Hacienda de 1989 a la fecha han salido del espacio neoliberal del mercado como **ideología** y no como instrumento. Egresados del ITAM y de la Universidad de Chicago, sus enfoques cuantitativos y de economía **automática** operan en mercados perfectos y teóricos. Barack Obama vio la inutilidad del keynesianismo porque durante ocho años estimuló la economía con gasto público pero no hubo reactivación; en cambio, Alemania aplicó una forma **extraña** de neoliberalismo con rectoría del Estado y su economía es de las más sólidas del mundo.

La segunda mitad del sexenio del presidente Peña Nieto será de un **desafío** económico: si la economía no crece a tasas arriba de 3%, la estabilidad política será frágil en el 2018 y motivará votos contra el PRI. El problema de los presidentes de la república ha radicado en **depender** de sus secretarios de Hacienda y no de la intuición política de los gobernantes y de la búsqueda de salidas heterodoxas. Bill Clinton le otorgó **prioridad** social a la economía y EE.UU dieron el **salto** al bienestar que le sirvió de colchón a Bush.

Con los actuales instrumentos económicos, la economía seguirá **deprimida**. Pero esos mismos instrumentos pudieran manejarse de tal manera que la economía crezca con mayor oferta de bienes y servicios. Para ello se necesita de un **replanteamiento** del modelo de desarrollo; pero desde la crisis de 1976 en que se agotó el modelo de desarrollo

estabilizador —vinculación directa de inflación-devaluación—, la economía ha vivido de improvisaciones al *botepronto*.

El modelo neoliberal de Salinas de Gortari se **agotó** en la apertura pero no en la reorganización productiva. Zedillo y los dos sexenios panistas sólo **flotaron** a la espera de condiciones internacionales más propicias, pero sin ajustar el modelo de mercado a las condiciones **nacionales**. El país cumplió con la exigencia del FMI de inflación baja, pero con tendencias de crecimiento económico promedio anual de **2.5%**, cuando se necesita de un PIB anual promedio de 6.5%-7.5% para crear los empleos formales que requiere la nueva fuerza de trabajo que se incorporan anualmente al mercado productivo.

El **legado** del presidente Peña Nieto será el paquete de reformas estructurales, pero su valor dependerá de sus **resultados**: si la economía sigue el promedio anual **debajo** de 2.5%, ese legado será irrelevante y prevalecerá la parte negativa de la primera mitad del sexenio. Pero para un **relanzamiento** económico que saque a la economía del estancamiento del periodo 2013-2015 se requerirá de un **golpe** de timón que le dé prioridad al crecimiento y no a alguna precandidatura presidencial.

La segunda mitad del sexenio de Peña Nieto, y por tanto su legado, se **definirán** por la economía. Y ahí estaría el **único** liderazgo posible del Presidente de la República para **rescatar** su liderazgo menguado por crisis propias y ajenas.

*<http://noticiatransicion.mx>  
[carlosramirezh@hotmail.com](mailto:carlosramirezh@hotmail.com)  
 @carlosramirezh*